

ñez de Mercado tratan de Páz, i Concierdos, i al cabo se dá la Batalla en Chupas, i D. Diego de Almagro queda vencido, i despues preso, i muerto. Vaca de Castro, en saliendo de los cuidados de la Guerra, provee muchas cosas para el buen gobierno, i buen tratamiento de los Indios. El Rei ordena las nuevas Leies, i embia por Executores de ellas à Blasco Nuñez Vela, Visorrei del Perú, al Lic. Tello de Sandoval, i al Lic. Miguél Diaz de Armentariz: i el sentimiento que estas Leies causaron en las Indias, i las Rebueltas que se levantaron. Llega el Visorrei al Perú, prende à Vaca de Castro, mata al Factor Illàn Suarez. Declárase Gonçalo Piçarro contra el Visorrei, i el Audiencia le prende, i le embia à Castilla: i Gonçalo Piçarro entra en la Ciudad de los Reies, llamandose General Governador. Sale contra el Visorrei, que haviendose soltado, se fue al Quito, i juntando Gente, bolvió contra Piçarro. Hernando Machicao entra en Panamá, vsando de muchas tiranias, i crueldades. Retírase el Visorrei desde la Ciudad de S. Miguél, al Quito. Vale siguiendo Gonçalo Piçarro hasta Pasto: i el Visorrei, haviendose reforçado en Popayán, va en demanda de Piçarro, con fin de pelear con él: i Piçarro embia con su Armada à Pedro de Hinojosa à Panama. Vaca de Castro aportò à Lisboa, i llegado à Castilla, le mandan prender.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
 de Castilla.

DECADA SEPTIMA.
 LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Que Vaca de Castro sale del Quito; i las causas por que mandò bolver al Adelantado Belalcaçar; i la desconfiançad entre Peralvarez Holguin, i Gomez de Tordeya.



HALLANDOSE Vaca de Castro en la Ciudad de San Francisco de el Quito con el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, i ciento i veinte buenos Soldados, sabiendo que le acudia con su Gente el Capitan Pe-

dro de Vergara, que andaba en los Braconmoros, i que le aguardaban Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin, con la que tenian, determinò de salir de aquella Ciudad, dexando por Governador en ella à Hernando Sanmiento. Yo quissera, que esta Historia pudiera tratar de Batallas, de poder à poder

der, presas de Fortaleças, i Ciudades, eltratagemas, i muchos de los hechos Militares, que suceden en justas Guerras, como los que ordinariamente se ven en Europa, por que como estos delectan, i dan gusto, fuera mejor admitida, i recibida de lo que sera, viendo en ella tantas deslealtades, delobediençias, crueldes homicidios, con infinitos robos, i otros delitos: que aunque la memoria de ellos aprovecha, para que aborreciendo la posteridad la infamia, que se figue de tales obras, se incline a la fidelidad, a la constancia, a la fortaleça, i a las demás virtudes, que hacen al Hombre glorioso; i aunque se havrán de referir calos varios, i atroces, discordias, i civiles sediciones, adonde parecerán dos Lugar-Tenientes Reales presos, i privados de su autoridad: los Tribunales, Ministros, i Oficiales de la Corona aniquilados, con la Real Jurisdiccion, i la Justicia oprimida, i vspada: cinco Guerras Civiles, los Hombrs, embravecidos vnos contra otros, con inhumana ferocidad, i al cabo el Principe, con prospero fin. Para ello me dá mucho animo, que escrivo en tiempo tan felice, que se puede sentir, i decir lo que se quiere, con toda libertad, como lo pide la Historia, espejo de verdad, i madre de fabiduria.

Partió primero del Quito el Adelantado Belalcaçar a descubrir con veinte Caballos, por ser tan gran Soldado, conocido, i respetado de los Indios, por haver conquistado aquella Tierra: i de camino los iba mandando, que proveyesen al Campo de Vitualla, que proveyesen al Campo de Vitualla, i ellos lo hacian de buena voluntad. Y llegado a Tomebamba, se vieron con él los Capitanes Diego de Mora, Barrientos, i otros Soldados, que iban a juntarse con Vaca de Castro, i con ellos iba el Capitan Francisco Nuñez de Pedroso, a quien desferraron de la Ciudad de los Reies, quando los de Chile hicieron matar a Francisco de Chaves. Y por ser culpado en la muerte del Marqués D. Francisco Piçarro, iba a procurar el perdon, i como se topó con el Adelantado, se encomendó a él, el qual le dió vn Caballo, i Guías, aconsejándole, que sin darle a conocer, se metiese en su Governacion de Popayán, porque alli no tendria de quien temer. No pasó esto tan secreto, que no llegase a noticia de Vaca de Castro, el qual, solicitado de Lorenzo de Aldana, que estaba notado de las cosas tan livianas, con que de-

xando la vieja amistad del Adelantado Almagro, se pasó a los Piçarros, i de otros. Reprehendió por el caso al Adelantado, i ordenó a Hernando Sarmiento, que quedaba en el Quito, que prendiese al Capitan Francisco Nuñez, i aunque lo procuró, no le pudo haver. Con esta ocasion Lorenzo de Aldana, que era enemigo de Belalcaçar, i que tenia la oreja de Vaca de Castro, i otros, le dixeron, que al Adelantado no le havia pesado de la muerte del Marqués, i que havia dicho, que D. Diego hizo bien, en vengar la muerte de su Padre; de lo qual tomó tanto enojo Vaca de Castro, que no obstante, que de ello no havia cierta prueba, le quiso mandar bolver de Tomebamba, i pero temiendo que le siguiesen muchos Soldados de los que llevaba, lo dismulo por entonces, aunque de mala gana; i prosiguiendo su camino la buelta de la Ciudad de San Miguel, cada día le acudia mas Gente, por lo qual descaça ocasion para despedir al Adelantado. Y habiendo entrado en San Miguel, dexando ordenado lo que convenia, llegó a los Apofentos de Carrochamba, adonde le aguardaban los Hijos del Marqués, con la Muger de Francisco Martinez de Alcantara, a los quales Vaca de Castro visitó, i consoló, ofreciendo de castigar a los homicidas de su Padre, i restituirlos en sus bienes. Y aqui se llegó vna Esquadra de Arcabuceros, que le embiaba el Capitan Pedro de Vergara, para seguridad de su Persona, con aviso, que con la demás Gente que tenia, saldria adelante a juntarse con él; i casi en este tiempo havia llegado vn Carreño, gran andador, a la Ciudad de los Reies, vestido como Indio, al qual Vaca de Castro embio con la Cedula Real, para que le recibiesen por Governador, como lo hicieron.

En el Campo de Peralvarez Holguin se levantó fama, en sabiendo que Vaca de Castro havia llegado a la Ciudad de San Miguel, i que se acercaba, que la gloria de quanto se havia hecho, en juntar aquel Exército, i tomar la voz del Rei, se debía a Gomez de Tordoya; i este, por ser cuerdo, lo dismulaba, i Peralvarez Holguin mostraba de ello sentimiento; i como con esto tuvieron lugar los Chismeros, i Rebeltosos, encendieron de tal manera la embidia de Peralvarez, imponiéndole, en que echase de el Campo a Gomez de Tordoya; porque atribuyéndole quanto bueno

Vaca de Castro manda prender al Capitan Francisco Nuñez.

Gomez de Tordoya, i Garcilaso se van del Campo de Tordoya.

Vaca de Castro ordena al Adelantado Belalcaçar, que se buelva.

Qui nascitur simulare, & dissimulare, necesse imperare. Sc. 68.

Vaca de Castro llega a San Miguel, i vé a los Hijos de el Marqués Piçarro: i lo que los ofrece.

Embidia es llaga del alma.

Invidia, nec summa sanguinis, nec natura comitatur, nec auctore fadere respicit. Sc. 923.

Gomez de Tordoya, i Garcilaso se van del Campo de Tordoya.

Vaca de Castro ordena al Adelantado Belalcaçar, que se buelva.

Debene verique parit accipit esse, & ubi illi, qui idones est, alios perijam referunt. Scot. 36.

Vaca de Castro provee, por Auto, que se buelva Belalcaçar.

Vaca de Castro manda a Belalcaçar, que se buelva.

se hacia, no escureciese su honra, que mandó al Capitan Castro, que le prendiese, aunque era Maestro de Campo; i otro dia, con sus Armas, Caballo, i Criadas, se salió de los Cuarteles, i fue en demanda de Vaca de Castro. Y porque Garcilaso era su Primo Hermano: tambien mandó Peralvarez Holguin, que se fuesse del Exército, i entrambos siguieron el mismo camino; i arrepentidos Peralvarez de lo hecho, escribió a Tordoya, que se bolverse, dándole grandes disculpas; i respondió, que él no iba, sino a juntarse con Vaca de Castro, con quien le daba su palabra, que le sería buen Amigo, i no quiso bolver, considerando, que no se vence la embidia, sino con la auerencia.

Vaca de Castro, viéndose con la Guarda de los Arcabuceros del Capitan Vergara; i con la Gente que se le havia juntado, i que le aguardaban Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin, habiendo sabido quanto havia pasado, ordenó a Lorenzo de Aldana, que dixese, de su parte, al Adelantado Sebastian de Belalcaçar, que al servicio del Rei cumplia, que se bolverse a su Governacion; por que quedando aquellas Provincias alçadas, hacia falta su Persona; i habiéndole acudido tanta Gente, iá parecia que podia ir seguro. Este recado, holgarán muchos, que no le embiara con Aldana, por la poca amistad que hacia a Belalcaçar, el qual respondió, que él fue llamado, i iba de muy buena gana a servir a su Magestad, i que bolverse desde allí, sería gran mengua suya, queuplicaba a su Señoría no lo permitiese. Vaca de Castro proveyó Auto, en que declaraba: Que por que aquello convenia al servicio de su Magestad, mandaba, que lo cumpliesse: donde no; que no le tenia por tal servidor de el Rei, ni que en él havia la fidelidad de Vassallo, ni el merito de haverle hecho su Governador; i ordenó a vn Secretario, que en su Posada se le notificase a solas, sin que nadie le entendiese. Mucho sintió Belalcaçar esta determinación, i luego mandó a su Gente, que se apercibiese, para ir toda con él, a hablar a Vaca de Castro. El Secretario, viéndose tal movimiento, se adelantó, i avisó a Vaca de Castro, el qual previno con diligencia a los Caballeros, que con él estaban, i a los Arcabuceros; para lo que pudiese suceder; porque temió, que siendo Secretario, bastian de Belalcaçar Hombre de gran pecho, le hiciese alguna violencia.

CAP. II. De lo que el Adelantado Belalcaçar dixo a Vaca de Castro, en ragon de el sentimiento, que tuvo de no dexarle ir a servir al Rei.



LEGADO el Adelantado a la presencia de Vaca de Castro, le dixo con voz triste: Que estaba maravillado; como habiéndole mandado ir en servicio del Rei, haciéndole el con toda voluntad, le mandase bolver, hasta que se acabase la Jornada, i D. Diego quedase castigado del alcamiento, que havia hecho; por que si antes de esto se bolveria, sería contra su reputacion, pues se pensaria, que se dudaba de aquella fe tan entera, que en él siempre buyo, i havia de haver, para servir al Rei, i a tan principal Ministro, en su nombre. Vaca de Castro le respondió: Que no dudaba, de que siempre se huviese mostrado leal servidor del Rei, i que como de tal havia confiado de su Persona, en la Governacion que tenía, i que jamás de lo otra cosa creiera; si mediante informacion no le huviera confiado, que él, i los suyos havian dado favor al Capitan Francisco Nuñez de Pedroso, para que se escapase, para que no fuese castigado de la culpa, que tenia en la muerte del Marqués; i que atiendo de esto, havia dicho, que Don Diego havia hecho bien en vengar la muerte de su Padre; i que por estas causas, i por que sebia, que los Capitanes de arriba tenían la voz del Rei, con buen Exército, le havia mandado, que se bolverse a su Governacion, lo que de nuevo se lo amonestaba, pues tenia que hacer en ella; no estando aun todos los Naturales pacíficos; i él no le havia iá menester, por la mucha Gente que tenia. El Adelantado, con todo comedimiento, le replicó: Que en aquello le trataba como Tratado, porque no havia cosa mas usada entre Soldados, que darse escapanos a otros, i favorecerse, quando, mostrando respeto a la Justicia, se apartaban de ella, i que él no havia salido de su Governacion, para vengador de la muerte del Marqués, sino para asistirle, sirviendo al Rei en castigar a los que no le obedeciesen; por que muy bien padecian division la vengança de D. Diego de Almagro, i el servicio del Rei, pues no podía negar, que a todo

El Adelantado Belalcaçar, que dixo a Vaca de Castro.

el Mundo, en Lei Humana, pareciera bien, que el Hijo vengase la violenta, è injusta muerte del Padre; i que no por haver dicho esto, que lo habian dicho infinitos, se havia de entender, que era sospechoso en el servicio del Rei. Dicho esto, quisiera mucho pasar adelante; pero Vaca de Castro no quiso, i por esto replicó: Que pues de aquella manera le apartaba de su compania, le justificaba biciejo de manera, que fuese con la menor nota, que fuese posible, de su reputacion; i Vaca de Castro prometió de escribir al Rei, que el Adelantado Belalcaçar se bolvia, por la necesidad que havia de su Persona en la Governacion de Popayán; i porque en el Perú havia bastantes fuerças, para lo que era menester, aunque lo cumplió al revés, como es ordinario de Ministros, quando en todo caso quieren salir con la suya. Y publicó alli, que el Adelantado era Hombre de dias, i que por no darle trabajo, queria que se bolviese à su Governacion, adonde llegó à salvamento con la Gente de Cali, i la demás que havia llegado.

No pareció bien à los que entendieron el secreto de este negocio esta demonstracion, que hizo Vaca de Castro con Hombre tan señalado, i tan antiguo servidor del Rei, como era Belalcaçar; porque demás de hacerlo por consejo de su enemigo, à parecia que Vaca de Castro iba mostrando alguna pasion; pues daba à entender, que iba mas à castigar la muerte del Marqués, que à pacificar las Provincias; pero escusábase, con que no la queria vengar, sino castigar, i hacer baxar las Armas, reduciendolas à toda quietud. De todo esto, i lo demás, i que Vaca de Castro se juntaba con Alvarado; i Holguin, se tenía aviso en el Exercito de D. Diego, de que se iba desabriendo, i desconfiando de algun medio, con que esperaba componer sus cosas, i las de sus Amigos, porque hasta entonces no eran tantos sus delitos, que no pudiera haver alguna composicion; i quando de su autoridad no quitara las Varas à los Alcaldes de la Ciudad de los Reies, no havia hecho cosa, que mereciese nombre de Traidor, ni de alçade, como se vió en Xauxa, adonde Juan de Rada escusó el pelear con Peralvarez Holguin, que sin duda quedara vencido, porque la intencion de los Almagros fue, desde el principio, de buscar medio, como fuesen perdonados de el homicidio. Pero Vaca de Castro pon-

deraba mucho este delito, diciendo, que era mui grave, haver muerto à un Governador Real, i digno de exemplar, demonstracion, i castigo; i por esto dixeron, que tomó el camino de las Armas, aunque se puso en mucho riesgo, lo qual ponía en cuidado à D. Diego de Almagro, i en desesperacion, i confiandando las desgracias, i desdichas, que de seguir la Guerra le podian seguir.

CAP. III. Que Vaca de Castro se juntó con Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin, i no dà à nadie el Cargo de Capitan General.



N los Apofentos de Cayambe llegaron los Menageros de Peralvarez Holguin, i de Alonso de Alvarado, i Vaca de Castro respondió à sus

Cartas, agradeciendole la buena voluntad, que havian mostrado al servicio de el Rei, encargandoles la conformidad entre ellos, i el buen tratamiento de los Naturales. Y à en este tiempo havian llegado los Despachos de Vaca de Castro à todas las partes, adonde los havia embiado, i fueron obedecidos, i todas las Justicias estaban por el Rei, salvo en algunas partes, por D. Diego, que facilmente (segun parecia) se pudieran sofegar, con mandar à las Tropas, que se fuesen à sus Provincias, hasta que fueran llamados; porque vnos por el ambicion de mandar, i autorizarse: otros por adquirir meritos con el Rei: otros por enriquecerse en aquellas turbulencias; i otros por tener lugar de executar sus rancores, i pasiones, havian tomado las Armas, i eran los que irritaban à Almagros, para que hiciesen, lo que muchos juzgaron; que no imaginaban.

Llegado Vaca de Castro al Valle de Xayanque, acudieron D. Alfonso de Montemaior, i Vasco de Guevara, à servirle, i alli estaba Pedro de Vergara, con su Gente de los Bracamoros, con el qual recibió mucho contento, i platicó con D. Alfonso de Montemaior, i Vasco de Guevara, sobre lo que havia pasado en los Reies. Y como con Vaca de Castro iban muchos del Vando de los

Thura maderatione, quam vi compjuevas Tac. ann 12.

Los Soldados de el Capitán Vergara, Gente de púdonor.

Miles pa-chi, ut plurimum iulmicos. Sc. 66.

La Gente del Perú, aparejada para rebel-tas.

Confesio à Vaca de Castro de ir à los Reies.

Vaca de Castro de terminia de ir à juntarse con Holguin, i Alvarado.

los Pizarros, le dixeron, que no se hiafe de estos dos Caballeros, porque fueron grandes Amigos del Adelantado D. Diego de Almagro; pero otros advirtieron, que fuera mas provechoso, si Vaca de Castro, dexando las Armas, con ligacidad, è industria, llevàra à si à entrambos Vandos, conformandolos, i mostrandose neutral, como hicieron algunos Grandes Capitanes. Anibal, conservando en su Exercito tanta diversidad de Naciones conformes; i Gonzalo Fernandez de Cordova, à Colonas, i Urfinos, con ser tan contrarios. Y los Soldados de Pedro de Vergara, viendose rotos, i despedaçados, como Soldados, que havian andado en entrada, i siendo Hombres de púdonor, i valerosos, acostumbrados à padecer, eltimando en mas la verguença que havian de pasar, quando se viesen con los otros Soldados lucidos, con quien se havian de juntar, que la propia necesidad, pidieron à su Capitan algun socorro; i Vaca de Castro, como iba inclinado à las Armas de buena gana, los mandò focorer con diez mil Pesos, con que se adereçaron; i fueron contentos; i descolos de exercitarse en su Oficio, no viendole la hora, que verse con los Enemigos; i quando se oia algo de paz, era notable cosa, quanto los pesaba.

Llegado Vaca de Castro à Truxillo, bien quisiera descansar de los trabajos padecidos en tan largo camino; pero el estado de las cosas, i el camino que el tomaba, para componerlas, no le daba lugar: i era su Consejero Lorenzo de Aldana, à quien deseaba hacer Maeçe de Campo; pero llegando alli Gomez de Tordoya, i Garcilaso, entendido lo que pasaba, i que Garcilvarez Holguin era Hombre ambicioso, i amigo de mandar, i que corria peligro qualquiera mudança, ò novedad, que con el se hiciese, aunque recibio pena, huvo de mudar de parecer, i de salir con brevedad de Truxillo. Tratose del camino, que havian de llevar, proponian algunos la ida à los Reies; con que mostraria neutralidad, que era lo que hasta entonces mas convenia; i si fuera necesario seguir la Guerra, se podía, desde aquella Ciudad, subir bien en orden à Xauxa, i mandar, que Holguin, i Alvarado fuesen alli con sus fuerças; pero Vaca de Castro se determinó de ir à los Exercitos, i juntarse con ellos; i dexando en Truxillo por Governador al Capitan Diego de Mont-

se fue al Valle de Santa, desde donde tomó el camino para subir la Tierra.

Llegado el Governador Vaca de Castro à Santa, con buena provision de Virtualla, se comenzó à subir la Sierra, por el camino de Moro, i Quizquis, i pasó su trabajo de vateas, i vomitos, como los demás que van por aquella mutacion de Aire; i llegado al Lugar de Tozas, entendió, que entre Alonso de Alvarado, i Gomez de Alvarado, huvo palabras; i que Gomez de Alvarado iba à buscarle: i quando entendió que llegaba, mandò à su Secretario, que le notificase, que so pena de la desgracia del Rei, se bolviese à la obediencia de su Capitan, de donde sin licencia se havia apartado; i luego llegó el Provincial Fr. Tomás de San Martin, de la Orden de Santo Domingo, con quien Vaca de Castro hoigo mucho, por ser Persona venerable, i de quien se tenia gran opinion en aquellos Reinos. Hallandose à el Governador en Guailas, mui cerca de Guaráz, los del Exercito iban, i venian à la Corte del Governador; i como aconteçe entre Soldados, vnos iban contentos, i otros descontentos; i aqui tuvo lugar la vieja costumbre de las chimerias, i cigañas del Perú; porque dixeron al Governador, que Peralvarez Holguin estaba sospechoso, i con intencion de no acudirle, ni reconocerle, si no le sustentaba en el Cargo que tenia: à Peralvarez Holguin decian, que Vaca de Castro, por las cosas de que le havian informado Gomez de Tordoya, Garcilaso, i otros, mostraba mui agena voluntad de gratificarle el gran servicio, que al Rei havia hecho, i aconsejabanle, que no se despoiesse del lugar que tenia, ni le entregase las Vanderas; i con esta diversidad de nuevos avisos, i discursos, en todas partes havia confusion, i perplexidad, porque cada vno hablaba, i juzgaba conforme à la pasion buena, ò mala, que tenia. Y Vaca de Castro comunicó con el Provincial, lo que pasaba, i que su pensamiento no era dexar à Peralvarez en el lugar que tenia, pues no era cosa decente, que siendo el Governador por el Rei, i haviendose de hallar por su Persona en la Batalla, si los Enemigos la diesen, otro tuviese el Cargo de Capitan General; i que asimismo pensaba dar el Cargo de Maeçe de Campo à Lorenzo de Aldana. Al Provincial pareció, que convenia embiar à Peralvarez Personas de confianza, que

Belalcaçar, que replica è gúda vez

Vaca de Castro no cumple à Belalcaçar lo prometido.

D. Diego de Almagro desconfia de hallar medio de escierto.

Chimerias, i cigañas, i vida mucho en el Perú.

Obi magne vigeno, sed proprio affectu im pulsus, utrumque iudicant. Sc. fol. 22. ann. 1.

Vaca de Castro quiere q no el, tãga la superioridad de el Exercito.

que le persuadieron, que se conformase con aquello; i luego embio a Lorenzo de Aldana, gran Amigo, i Pariente de Peralvarez, para que hiciese este Oficio, i acabale con el, que le entregase el Exercito, i se exonerase de el Cargo, pues por facultad de su Magestad era el dicho Vaca de Castro el Governador, i que le prometia de gratificarle los servicios, que al Rei havia hecho, i que despues de su Persona, en el Exercito, nadie tendria mas preheminentemente lugar, que el dicho Peralvarez; i quiso, que con Lorenzo de Aldana fuese Diego Maldonado, el Vecino del Cuzco, los quales se partieron, dando grandes esperanças, de que Peralvarez Holguin no haria sino aquello que mas conviniere al servicio del Rei. Llegados al Exercito, representaron a Peralvarez la sospecha, que se tenia de su Persona, i le persuadian, que no esfuereciese la gloria, que tenia de haver tan bien servido al Rei, con no conformarse con el Governador, pues le ofrecia, que seria en el Exercito la segunda Persona, con lo qual Peralvarez se contentó, de hacer lo que se le pedia, i entregar a Vaca de Castro el Exercito; porque le aconsejaron sus Amigos, que hiciese de grado, lo que no podia escusar. Y en este tiempo Vaca de Castro, mañosamente, iba animando para juntarse con Alonso de Alvarado; i estando en el Campo de Alvarado, llegó el Capitan Perancurez de Campo-Redondo, de parte de Peralvarez Holguin, i tras él fue el mismo Peralvarez, al qual recibió muy bien Vaca de Castro, i ofreció, que el Rei le haria grandes mercedes, i él le honraria; i quedando Amigo de Gomez de Tordoya, i Garcilaso, se volvió al Exercito, no muy contento, porque quisiera (como algunos dixerón) que fuera raçon, que le declarara por Capitan General. Al cabo de tres dias determinó el Governador de ir con todos los que allí estaban, al Campo de Peralvarez, para tomar posesion, i en él fue recibido con mucha salva, i alegría, abatiendo las Vanderas, como a Principal Superior; i Peralvarez le entregó, de su mano, el Estandarte Real; i dixo, que le entregaba el Exercito, con el qual havia puesto freno a los Tiranos. Vaca de Castro le recibió, i dió las gracias, i el Estandarte a Rodrigo de Campo, su Capitan de la Guarda, i comenzó a executar el Oficio de Capitan General, por su Persona, en que se juzgó

Peralvarez Holguin de términos de cosa formarle con Vaca de Castro.

Ado de lo Peralvarez de un discesion. imminem non neces fiteacion spente pra vum Tac Annal. i. fol. 48.

Vaca de Castro se entrega del Exercito de Peralvarez Holguin.

haver acertado, por escusar embidias, i competencias, que huviera entre aquellos Capitanes, i aqui se quedará Vaca de Castro, por tratar de otras cosas.

CAP. IV. De lo que hizo Pedro de Valdivia, despues de llegado a Chile.



ALLANÓSE Pedro de Valdivia en los Chiricos, adonde era Vecino, i tenia Repartimiento, pareciendole, que por lo que havia servido a los Pigaros en la Batalla de las Salinas, adonde fue Maestre de Campo de su Exercito, le tenían obligacion; i sabiendo que el Marqués D. Francisco Pigarro havia alcanzado del Rei aquella Conquista, viendo que en ella no se hacia nada, le pidió al Marqués, i se la dio; i como queda dicho, fue a ella con la Gente que pudo, que serian poco mas de 150 Castellanos, i llegado a lo primero de el Reino de Chile, que es el Valle de Copayapo, que significa Sementera de Turqueyas, porque hai un Cerro de muchas de ellas, i buenas; aunque por el abundancia son poco estimadas, no quiso poblar en él, no embargante, que es el mas fertil de todo el Reino, porque se dan Cañas de Maiz, tan altas como Lanças, i las mayores Magoras son como de media vara, i las menores de vna quarta, i no cogen mas del Maiz que han menester, lo demás se dexan en las Cañas, i porque no tornen a brotar, tuergen el peçon de la Magora; i se queda allí acude a mas de trecientas hanegas por vna; i todas las demás cosas, que en este Valle se siembran de las Legumbres, i Frutos, así de las Naturales, como de las de Castilla, se dan muy buenas, i en abundancia. Riegase de un Rio pequeño, que baxa de la Sierra, i corre veinte Leguas por el Valle, i entra en la Mar en vna Baia, que sirve de Puerto, adonde los Navios pueden fargar; i está la Baia, en el Valle en veinte i seis Grados Australes, que se entiende al Sur de la Linea Equinoctial; i desde este Valle al Puerto, i Valle, que dicen del Guafo, hay treinta i cinco Leguas, i va la Costa al Sur, quarta al Sudeste, i esta este Va

El Vallé de Copayapo de Chile. muy abundante.

lle

Valle del Guafo, en Chile, su tierra, i fertilidad.

Santiago de la Nueva Extremadura, i su fundacion.

Valdivia fue la conjuración que se hizo contra él.

Sexto mu liebris, si licetia ad sit i cañ, ambiciosos, porflatis avidam. Tac. 3. Annal. fol. 228.

lle del Guafo, en veinte i nueve Grados: es vna Baia, i Puerto, en el qual entra un Rio pequeño, que baxa de el Leite de la Sierra Nevada, con el qual se riegan las Heredades, i es casi tan fertil, como el de Copayapo. En este Valle, i en los otros hai cantidad de Perdices, i Ovejas Monteses, i Ardas cenicientas, que son lindos pellejos para aforros; i la causa porque Pedro de Valdivia pasó adelante al segundo Valle, i no quiso poblar en este, se entendió que fue, porque si le dexaba pacifico, quedaba la puerta abierta, para que se le volviese la Gente que llevaba, como quien consideraba bien las necesidades, que se padecen en las primeras fundaciones de Pueblos, i así pasó al Valle de Guafo, al Asiento, que los Naturales dicen Mapocho, adonde fundó a 24 de Febrero la Ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, catorce Leguas de la Mar, adonde hai un Puerto, aunque pequeño. Al mismo tiempo que Valdivia comenzó a fundar la Ciudad de Santiago, hizo un Fuerte, para la defensa de la Gente, porque conoció, que los Naturales eran Hombres de valor, aunque desde su principio fue con mansa, i blandura, pacificandolos; i así le dieron la obediencia. Y habiendo los Indios sustentado la paz algunos Meses, tuvieron sus pláticas secretas, sin que se les diese ocañon, i determinaron de matar a toda la Gente Castellana, que consigo llevo Valdivia; i por ser el sitio llano, i comodo para los Caballos, i por tomar las fuerzas Castellanas divididas, acordaron, que no se hiciese el acometimiento, sino quando Pedro de Valdivia salia (como lo usaba) a dar buelta a la Campaña con la Cavalleria. Era Pedro de Valdivia Hombre muy experimentado en las Guerras de Europa, i demás de esto muy vigilante, i por su diligencia alcanzó a entender la conspiracion, i prendió algunos Señores, i los metió en el Fuerte, i no por eso dexó de salir al Campo con sesenta Soldados, a correr el Rio de Cachapoal, que dista catorce Leguas de Santiago, i viendo los Indios la ocañon, sin respeto de los presos, acometieron el Fuerte, en cuya defensa havia quedado el Capitan Alonso de Monroy, Teniente de Pedro de Valdivia, el qual siendo avisado de sus Elspas, que le iban a sitiar, despachó en seguimiento de Pedro de Valdivia, que le alcanzaron a ocho Leguas de camino; i respondió, que serian nuevas de

Indios, i que no queria dexar su camino: i que si todavia fuese cierto, que apretasen los puños, que lo mismo haria él. Los Indios no perdieron tiempo, porque dieron sobre el Fuerte, i pelearon desde el amanecer, hasta la noche. Entretanto que se peleaba, Doña Inés Suarez, porque los Indios no se llevasen a los Caciques presos, sin orden de nadie tomó un Hacha de partir, i con ella los mató a todos (atrevimiento extraordinario, pero cruel, i a otras veces vista en Mujeres.) Lo que mas ofendió a los Castellanos en este sitio, fueron los Cercados, o Corrales, que tenían hechos de Rama, i Madera en los Solares, que a cada vno havia cabido en la division de la Ciudad, adonde los Indios, en Tropas, se hacian fuertes, porque los Caballos no los podian ofender allí. Y por esto fue notado Valdivia, de que siendo tan gran Soldado, no hizo explanada al Fuerte. Acordaron los Castellanos de desamparar el Fuerte, i juntos en un Equadron salir a lo rafo, i ponerse en un Pedregal llano del Rio, que pasa junto a la Ciudad, i así salieron, llevando enmedio a Doña Inés, con todos los Indios de servicio, i Criaturas. Los Indios, visto lo que los Castellanos havian hecho, salieron a la Campaña, quemando sus Rancherías; i vista la ocañon, los acometieron los Caballos; i los vencieron, quedando muchos muertos, i los Castellanos contentos; porque quando las cosas suceden bien, no fatiga el trabajo.

Doña Inés mata a los Caciques presos.

Los Castellanos de Chile desampararon el Fuerte.

Quando res prosperas cedunt labor nos non fatigat, sed sumus in despectu Sc. 9. Ann. 1.

CAP. V. Que Pedro de Valdivia sosiega vna Alteracion de los Castellanos de Chile; i la Señora de el Valle de Copiapo salva la vida a los Castellanos presos.



BUERTO Pedro de Valdivia de su jornada, halló quemados los Edificios, i en particular le pesó mucho del daño de los Bafimentos, porque havia presupuesto de morir, antes que desamparar aquel Reino; i volviendo a repararle, se metió en él, i procuraba de bafecerle con mas largas correrías, andando siempre a las manos con los Enemigos, padeciendo sobre esto, él,

Valor, i constancia de los Soldados Castellanos de Chile, en todo genero de trabajos.

Magna pars est Ducis in exercitibus periculo animi, ut quae ad vitam existunt sustentare sicut & mul. un. cum em. nibus ini. micorum omni co. nati ori. pere. Sc. 94. Ann. de.

Valdivia descubrió la conjuración de los de Chile.

la Gente, con gran constancia, muy grandes necesidades, comiendo Ratonnes, i Chicharras, que son como Langostas, i Legumbres de poca sustancia, procurando sembrar el grano, que hablaban, con sus propios Caballos, vnicados como Bueies, por ser la Tierra llana, fertil, i muy aparejada para dar frutos, i toda de riego. Y aunque estos Soldados no eran negligentes en pelear, ni peregrinos en hacer el oficio de Labradores, ni impacientes en comer tales Mantenimientos, como despues de mucho padecer, i trabajar, al cabo, finitiendo, como Hombres de sangre, i carne, la desnudez de sus cuerpos, i lo demas, i no viendose esperanca de remedio, ni socorro, aunque Valdivia, con prudencia, i gloria suia, lo sustentaba todo, i ellos le havian defendido su Fuerte, i su reputacion de los Enemigos, comenzaron praticas de volver al Perú, sin sufrir mas aquellas amargas dificultades, para vivir siempre en ellas. Penetrado el negocio por el Governador, que estaba conitantissimo en su proposito, i que el trato se pensaba efectuar con matarle, mando juntar el Regimiento, lo color de tratar, que le dieten Titulo de Governador, porque el que tenia del Marqués Don Francisco Pizarro, no era sino de General de aquellas Provincias; i esta ocasion tomaron los Principales de la Conjuracion, para decir, que Pedro de Valdivia estaba alterado. Y haviendolos prendido, recibida informacion de lo vno, i de lo otro, hizo justicia de ellos; porque si conocian el peligro, que trae consigo la tardança, en semejantes casos, fueran mas diligentes: con que todo quedó sosegado, i de alli adelante usó del nombre de Governador, confintiendo, que le llamasen Señoria, i siempre daba noticia, de todo lo que pasaba, al Rei, i al Marqués D. Francisco Pizarro, pidiendo, que le socorriesen, acreditando la Tierra, con asfirmar, que era buena, i rica, i la noticia de lo de adelante; i siempre fue procurando de pacificar los Indios, especialmente los del Valle de Chile, los quales, despues de muchas diligencias, le dieron la obediencia, como Cabeza de los demás Valles; i con esto comenzó a labrar las Minas de Quillota, porque ia era tanta la autoridad, que Pedro de Valdivia tenia en la Tierra, procediendo en las cosas de la Guerra, con valor de Soldado; i en las de la Paz, con prudencia de buen Governador,

que ia los Indios holgaban de tratar con él, i en ninguna manera desfeaban la Guerra. Salieron tan buenas estas Minas de Quillota, que por el mucho Oro, que se ficaba de ellas, para que la Gente estuviere segura, como quien conocia la naturaleza liviana de los Indios, hizo en ellas vn Fuerte, i le guarneció de Soldados, i dio orden en labrar vna Fragata en el Rio, para embiar por Mar al Perú, e intento lo mismo por Tierra, embiando treinta de a caballo, hasta el Valle de Guaico, con orden, que el Capitan Monroy, con otros seis, pasase al Valle de Copiapo, i de alli al Perú, que era cosa de mucha dificultad, por lo que se havia de caminar, i muy peligrosa; i para dar fama a la Tierra, i acreditarla de mucha riqueza de Oro, mando hacer seis pares de Eltriveras de la Ginetra, con los hierros de las cinchas, pretales, i cabegadas de Oro, que llevasen por adereço de sus Sillas, para poner codicia en la Gente, para ir a estas Provincias; pero sucedió, que los Indios del Valle de Copiapo, cautelosamente acometieron al Capitan Monroy, estandose aparejando para pasar el Desierto de Atacama, i le mataron los cinco Compañeros, i él, i Pedro de Miranda se pusieron sobre los Caballos en vn Cerro, i salieron huyendo por el Valle a vnas Sierras de arena, heridos de muchos flechazos; i siguiendolos vn Capitan, llamado Coteo, con cien Flecheros, como iban heridos, i los Caballos se cansaron, i no llevaban ningun recaudo para el Desierto, los alcanço, i bolvió al Valle, i presentó, atadas las manos atrás, a vn Cacique Principal del Valle, que tenia por Muger a vna India, heredera de todo el Valle, porque alli se hereda por las Madres, i en siendo casadas, el Marido gobierna.

Teniendo ia para matar a los dos Castellanos presos, milagrosamente Nuestro Señor movió el animo de la Cacica, i apiadandose de ellos, se levantó, i con sus manos los desató, i hizo llevar Agua, con que los mando lavar la sangre de las heridas, i dio a beber de su Brebage, haciendo ella primero la salva, como es su costumbre, i los dixo, que no temiesen, que no havian de morir, de lo qual Pedro de Miranda, que entendia la Lengua, la dio muchas gracias, i luego llegó el Indio Capitan, que los havia preso, i los dixo,

Valdivia embia a Monroy al Perú, i Monroy preso de los Indios de Chile.

Monroy, i sus Compañeros librados de la muerte, por vna India, de Chile.

Minas de Quillota, en Chile.

Monroy preso de los Indios de Chile.

CAP. VI. Que prosigue lo que Pedro de Valdivia hacia en Chile; i vna breve descripción de aquel Reino.

En el tiempo que Monroy, i Miranda salian de el Valle, y quisieron auadarlos Dios, con que vna India, que atravesaba de vn Pueblo a otro, llevaba vn Carnero cargado con vnos Sacos de Maiz tostado, i tomando los Sacos en los Arcones, pasaron el despoblado, que tiene noventa, o cien Leguas, i llegados a los Valles de Atacama, que estaban de Guerra, torcieron el camino a la parte de la Cordillera nevada, i llegaron, con mucho trabajo, al Altiplano de las Minas de Porco, adonde desencanaron, i se proveyeron de lo que havian menester, i fueron a buscar al Go-

1541. DECADA VII. LIBRO I. 9
que no temiesen, porque la Señora de todos ellos, con lo que havia hecho, havia mandado, que no los matasen. Seis Meles estuvieron estos dos Castellanos en este Valle: dixo el Capitan Monroy al Señor del Valle, que se mostrase a andar a caballo, i holgo de ello, i andaba con otras en los Caballos, que tomaron; i el Cacique traia vna Lança, i vna Espada desnuda delante de él, i hu Guardia de Flecheros, i Monroy, i Miranda a caballo, con otro Castellano, que se llamaba Calco, que desde el tiempo de D. Diego de Almagro andaba entre los Indios, i juzgando el Capitan Monroy (que era Caballero cuerdo) que de qualquiera manera convenia salir de entre los Indios, i de aquel cautiverio: siendo de que por la inconstancia de aquella Nacion no tenia la vida segura, fue pensando, como podia cobrar libertad; i quando le pareció tiempo, iendo a caballo con el Cacique, cerró con él, i con vn Cuchillo pequeño le dió algunas heridas por las espaldas, de que caió, aunque no murió en quatro Meles. Pedro de Miranda arremetio con el Indio, que llevaba la Lança, i se la quitó, i tambien la Espada al que la llevaba. Los otros Indios, atonitos del caso, huieron; Miranda, i Monroy se bolvieron a Calco, diciendoles, que caminasen, porque donde no, le matarian, i llevandole delante, fueron al camino del despoblado.

1541. DECADA VII. LIBRO I. 9
venerador Vaca de Castro; el qual, considerando quanto importaba, que se conservase lo ganado en el Reino de Chile, ayudó mucho al Capitan Monroy, i le acomodo de lo que hubo menester; para que pudiese levantar Gente, i con setenta Soldados bolvió a Chile, que fue el primer socorro, que tuvo el Governador Valdivia, sin el qual no se pudiera conservar; i por la fama, que derramó el Capitan Monroy de la mucha riqueza de la Tierra, acudió el Capitan Juan Bautista de Pastena, que llevó en vn Navio Ropa, i otras cosas, que en aquella fagon fueron de momento; i luego le embió el Governador a descubrir toda la Costa del Norte, i bolvió con buena relacion de lo que havia.
Con el Fuerte, que Pedro de Valdivia havia hecho en las Minas de Quillota, se sacaba mucho provecho, i tenia puesto alli a Gonçalo de los Rios, para que recogiese el Oro. Y los Indios, cautelosamente le llevaron vna Olla de Granos de Oro por muestra, diciendo, que darian mucho de aquellos, i acudiendo los Castellanos a ver el Oro, se descubrieron muchos Indios Flecheros, i mataron a los Soldados mal recatados, solo Gonçalo de los Rios, i vn Negro horro, llamado Juan Valiente, se escaparon en Caballos en Cerro. Y teniendo el Governador aviso del caso, i que los Indios le havian quemado la Fragata, que tenia casi acabada, fue con cinquenta Soldados, i levantó vna Casa fuerte en el Valle de Quillota, que es en el mismo de Chile, i la guarneció de Soldados, i con algunos castigos que hizo, bolvió a pacificar el Valle, continuando en la labor, i beneficio de las Minas.

Y aunque la orden que se ha llevado en esta Historia, ha sido pacificar las Provincias, i saber los secretos de ellas, i poner despues sus descripciones, por la mucha fama, que corre del Reino de Chile, aunque sea mudando estilo, se dará en este lugar alguna noticia de aquella Tierra, toda la que llaman Chile, i por su propio nombre Chile, por vn Rio, que está en el proprio Valle, así dicho desde el tiempo de los Ingas, que de alli llevaron mucho Oro: todo el Reino está dentro de la Zona, que los Antiguos llamaron Desierta, que se ha hallado poblado de Indios blancos, i está situado en las Riberas de la Mar del Sur, que se in-

Minas de Quillota, ricas en Chile.

Los Indios de Chile que man la Fragata de el Governador Valdivia.

Situación de Chile.

cluye entre su Costa, i la del Reino de la China, el qual Mar comienza en la Tierra, que llaman Aurea Quercionese, que se dice Malaca, que no está lexos de las Islas de los Malucos, i acaba en Costa de Chile, i en la del Perú, que es toda vna, i este Mar tiene de largo Leste Oeste dos mil i cien Leguas, desde Chile, hasta la Costa del Reino de la China. Todo el dicho Mar, sus Riberas, i Tierras caen en la Demarcacion de la Corona de Castilla, i de Leon, i todo lo demás, que está por descubrir en este Mar, desde la Linea Equinocial, hasta el Polo Antartico, que es el Polo del Sur, asimismo pertenece à la Corona de Castilla, que es tanto espacio de Agua, i Tierra, quanto se incluye desde Calicut, hasta el Rio Marañon, Leste Oeste, por la Linea Equinocial, i desde Calicut, i Marañon, hasta el Polo del Norte, que diametralmente cae esta Tierra, que está por descubrir, pies con pies con la otra, que se dixo, que se incluye entre Calicut, i el Rio Marañon, i Polo del Norte, que es vn triangulo de Mar, i Tierra, que tiene de Leste Oeste, por la Linea Equinocial, dos mil trecientas i setenta i dos Leguas, i del Norte Sur, mil quinientas i setenta i cinco Leguas Castellanas, i adonde se ha hallado tantas Islas pobladas, se cogio haver cerca de ellas otra gran Tierra.

CAP. VII. Que prosigue la descripción de el Reino de Ghile.

A se dixo, que comienza la primera Poblacion de este Reino de Chile en el Valle de Copiapo, i desde aqui corre su Costa hasta el Estrecho de Magallanes, al Sur Sudueste, que hai desde este Valle, hasta el Estrecho 472 Leguas Castellanas, en el medio de estos estremos, que es la Provincia de Guadalaquen, se poblò la Ciudad de Valdivia, dos Leguas de la Mar, vn Rio arriba, en 40 Grados Australes eicafos, i porque está en medio del Reino, se regulara desde ella lo que tarda el Sol en llegar desde el Meridiano de Sevilla, hasta el Meridiano de la Ciudad de Valdivia, que son cinco horas, i vn tercio de otra hora, i así, quando es medio dia

Chile comienza en el Valle de Copiapo.

Valdivia, Ciudad, está en el medio de el Reino de Chile.



en Sevilla, es en Valdivia las seis horas, i dos tercios de la mañana, i es menester, que pasen las cinco horas, i vn tercio, para ser acá medio dia, que será entonces en Sevilla las cinco horas, i vn tercio de la tarde. Está Valdivia al Sudueste de Sevilla en Mapa plano, mil novecientas i setenta Leguas Castellanas, medidas sobre Agua, i Tierra, por el Aire, i cae el oposito de este Reino diametralmente sobre Tierras de la Especeria de Portugal, en el Meridiano, que pasa entre la Isla Trapobana, i el Cabo de Camori, en el qual Meridiano, al Norte de la Linea Equinocial, en la Poblacion, que estuviere desde veinte i siete Grados Septentrionales, los Hombres, que alli habitaren, están pies con pies con los que viven en Chile; i los que habitaren en quarenta i quatro Grados, hasta treinta i siete al Sur, de lo mas Occidental de la Nueva Guinea, estarán diametralmente pies con pies con los que viven en Castilla, i como no está descubierta, no se sabe si es Agua, ò Tierra; pero sabe se, que cae en la parte de la Demarcacion de la Corona de Castilla, i en el oposito dicho de Castilla, i que está al Oeste de Chile mil i setecientas Leguas.

En este Reino comienza el Verano en Septiembre; el Estio en Diciembre; el Otoño en Março; i el Invierno en Junio; de manera, que allá es Invierno, quando en Castilla es Verano, por estar Chile de la otra vanda de la Linea Equinocial, i así son al rebés sus cosechas, siguiendo sus tiempos. Siembran las Cebadas en Março, el Trigo en Abril, i en Maio otras: ponen Arboles de barbados, como Membrillos, Perales, Ciruelos, Duraznos, i Rosales en Junio, i en Agosto, i se pogan Viñas, i Arboles, i se siembran Legumbres, Linos, i Anis, i otras cosas tales, i los Indios siembran en Septiembre Papas; en Octubre Maiz; en Noviembre cogen fu Teca, que es como Avena, que comen; en Diciembre se cogen Cevadas; en Enero, i Febrero los Trigos; en Março, i Abril las Frutas, i Ubas, Membrillos, Granadas, i otras semejantes. El maior dia del Año es allá el de Santa Lucia, i el menor el de S. Bernabé, al contrario de Castilla, i los Caniculares por Maio: tienen siempre el Sol à la vanda del Norte de ellos, quando son las doce del medio dia, i asimismo siempre las sombras de sus cuerpos al Sur, al contrario de Castilla; i

El Invierno es en Chile quando en Castilla es el Verano.

Antipodadas de Chile que son

Maná de Chile.

La Tierra de Chile es húmeda:

Plantas i Frutas, que dan en Chile.

El Verano es en Chile quando en Castilla es el Invierno en Castilla.

Clima de Chile.

Antipodadas de Chile que son

Maná de Chile.

La Tierra de Chile es húmeda:

Plantas i Frutas, que dan en Chile.

El Verano es en Chile quando en Castilla es el Invierno en Castilla.

la causa es, que los de Chile están de la otra parte de la Torrida Zona, i en Castilla están de esta parte de ella, i el Sol siempre camina dentro de ella. Está la Tierra de Chile en tercero, quarto, i quinto Clima; i así, la parte que cae en tercero Clima, tiene el dia, i la noche, quando mas crece, trece horas; i la parte que cae en el quinto Clima, tiene catorce, algo mas, al contrario de Europa; i así, como en España, por subir el Sol à su Auge, nunca viene à ser la maior noche tan grande como el maior dia: en Chile por el contrario, por bajar el Sol al opuesto de su Auge, nunca viene à ser, el dia que mas crece, tan grande como la maior noche. Y el calor de Chile es maior que el frío, porque la Tierra Austral, que es de la otra parte de la Linea Equinocial, no es tan fria como la Septentrional, como se ve, en que los Indios casi desnudos pueden sufrir el frío, sin riesgo de la vida; i nunca caen Raios, ni se oien Truenos, ni ven Relampagos; i en algunos Valles, por sus tiempos, cae tan gran rocío, que se quaxa, i coge como Pan de Agucar, i es tan saludable, que lo llaman Maná.

La humedad de aquella Tierra es tal, que todo el Año se sustentan la Tierra verde, i los mas Arboles del Monte retienen la hoja, i así comen verde los Caballos todo el Año, i pelean por Agosto, i Septiembre: los Pastos, Montes, i Pescueras de Mar, i Rios, son comunes à todos, por orden Real: à los Caminantes, de vna parte à otra de lo poblado, se dà de valde de comer: las frentes de los Naturales son bellotas, debe de ser por la grande humedad de la Tierra: los Indios han medrado con los Castellanos, porque andaban desnudos, i agora tienen mucho Ganado, de cuiu Lama se visten, i comen carne: son jugadores, i pagan bien: vsan jugar à la Chueca, desafiandose vna parcialidad à otra, i no miran en que haia numero desigual: las Mugeres tambien juegan. Na havia en Chile Caciques; i aunque en esta Hitoria se va de este Nombre, tomate por los Parientes maiores, à quien respetan, por ser mas ricos, i poderosos; pero no los tributaban, solamente los obedecian para la Guerra, i vengança de sus pasiones, i no por cò adquiririan dominio. Y quanto à las frentes bellotas, se ha visto en los Hijos de Castellanos, quando las Amas son Indias. Hasta Tierra de treinta i quatro Grados

El Invierno es en Chile quando en Castilla es el Verano.

Antipodadas de Chile que son

Maná de Chile.

La Tierra de Chile es húmeda:

Plantas i Frutas, que dan en Chile.

El Verano es en Chile quando en Castilla es el Invierno en Castilla.

riegan las Sementeras con Acequias, desde treinta i quatro Grados arriba, acia el Sur, se crien con las lluvias, hasta Tierra de veinte i tres Grados Australes corre siempre el viento Sur, porque todo el Año va de aquella parte; i de veinte i tres Grados arriba, acia el Estrecho, corren tres vientos: Sur de Verano, i algunos dias, que son claros, el Norte de Invierno, i algunos otros dias, que llueve con el; i el Oeste, quando cesa el Norte, i algunos veces lleva grandes Aguaceros, i es traviesa en la Costa, i con su fuerza tiene à los Arboles ladeados, i peinados ramas, i hojas. Comiença à caer el rocío à prima noche, i no como en Castilla, que no cae sino de media noche abaxo. En el Estrecho de Magallanes se hallò, que Noruesteaba el Aguja de marcar media quarta de viento los aceros de ella, sobre los quales estaba rectamente sentada la Flor de Lis, i à sabiendos se puso así, para saber la verdad, acerca de lo dicho. Y esto baste por aora, quanto à Chile.

CAP. VIII. De el suceso de las tres Naos del Obispo de Placencia, que embió al Perú, por el Estrecho de Magallanes.



ROCURABASE, en este tiempo, de abrir la navegacion para el Perú, por el Estrecho de Magallanes; porque presupuesto que se hallaba mas larga, parecia mas comoda, por escufar los trabajos, i gastos del Mar de el Norte al del Sur, pasando aquella trabajosa angostura de la Tierra, ò Istmo, desde Nombre de Dios à Panamá, por lo qual hicieron los Afientos con el Rei, que se han visto, Don Pedro de Mendoza, i Simon de Alcaçoba Sotomaior, i otros; i no habiendo sucedido como se deseaba, se resolviò D. Gutierrez de Vargas, Obispo de Placencia, de armar tres Navios, bien pertrechados de Gente, i Bastimentos, i todo lo demás que era menester para tan larga navegacion; i partiendo de Sevilla, à cargo de Alonso de Camargo, por Agosto de el Año pasado de mil quinientos i treinta i nueve, à diez i nueve de Enero del Año de mil quinientos i quarenta, cerca de el Estrecho

Vientos, que reinan en Chile.

Don Juan de Guzman primer Obispo de la Mar

Don Gutierrez de Vargas, Obispo de Placencia embia Naos à las Indias.

tomaron el Sol, en cinquenta y vna Grados, i vn tercio, à diez Leguas de Tierra, à vista de ella, i fundaron en quatro braças arena prieta, i en veinte del dicho tomaron el Sol à vista de Tierra, vna Legua fuera de la Punta de la Tierra del Cabo de las Virgines, i tomole en cinquenta i dos Grados, i vn tercio, i fundaron en veinte braças Roca con Burgallao: en veinte del dicho començaron à embocar el Estrecho, i à Legua i media de la entrada fundaron en vn Banco de ochenta i nueve braças con Burgallao, como Habas, corrian al Leste, i al Norueste, i hasta que llegaron à veinte, i à veinte i cinco braças de arena prieta, i tanto, que fueron tan adelante, como la Punta de la Tierra delgada, que sale del Cabo de las Virgines, vieron en Tierra vna Cruz muy alta, que podía haver vna Legua, i mas adentro de esta Cruz vieron vna Ensenada, que dura dos Leguas, i de allí descubrieron vna Punta de Tierra al Oeste, quarta del Norueste, desde donde corre la Tierra al Ocs Norueste, obra de seis Leguas, i al cabo de ellas hallaron vn Estrecho, que no pareció que tenia mas distancia que tres quartos de Legua, la qual angostura dura dos Leguas de largo, i va Nordeste, i Sudueste, i en el corren mucho las Aguas. A los veinte i dos del dicho se perdió la Nao Capitana à la salida de este Estrecho, i se salvo la Gente. A los veinte i siete las otras dos Naos bolvieron à acometer, i embocar la boca del Estrecho, à vna pasò, i como queda dicho, llegó bien maltratada al Puerto de Arequipa, en el Perú, con Alonso de Camargo; la otra, que iba mas trastera, à dos Leguas de la boca le diò tanto Contraste, que la hizo arribar à Popabia, i corrió hasta el Cabo de las Virgines. A los veinte i nueve torió à probar de embocar, para tomar la Gente de la Capitana, i furgiò, por ser el viento contrario, i calma. A los treinta i vno les diò tanto viento Sudueste, que era travesía en la Costa, i por la mucha Mar se quebrò la Amarra, i se hicieron à la vela, i anduvieron bordeando, i quando fue de dia, se hallaron tan metidos en Tierra, que estovieron en punto de cortar los Mastiles, pero abonancò el tiempo, i corrieron à quatro de Febrero del Año de 1540. àcia ocho, ò nueve Islas, pareciendo que entre ellas (según mostraba la Carta) havia Canales, i todas limpias, sin

Las Naos del Obispo de Plafencia han de navegar por el Estrecho de Magallanes, i para su vna.

Navegacion travesía de las Naos del Obispo de Plafencia.

ningun baxo; i à medio dia vieron, que la Tierra era toda vna, i anduvieron à la vela todo aquel dia, sin poderla doblar; i sobre tarde vieron toda la Tierra cercada, i tuvieron por buen consejo furgir, aquella noche, en vn Arrenal, i despues se hicieron à la vela, i anduvieron de vna vanda, i otra, hasta abraçar la Tierra, que demoraba al Sur.

Abraçada la Tierra, que corre Leste Oeste, i toma vna quarta de Norueste, i Sueste, i hace muchos Rios, i Braços al Sur, que entran muy por la Tierra, en los quales nunca pudieron entrar; i así corrieron por dentro de esta Ensenada, hasta que vieron por la parte de Les Nordeste vn Braço pequeño, que tenia vn quarto de Legua, por la Tierra adentro, el qual fueron corriendo Popabia, i fueron cerca de el; i conociendo, que Dios hacia milagro por ellos, cortaron el Mastil maior, i corrieron con el Trinquete por el Braço adentro, hasta ver el fin, en el qual havia poco fondo, i era arena limpia, adonde por ser el Mar llano, i la Nao ir muy paso, encallaron; i allí estuvieron trabajando ocho dias, hasta los catorce, que diò tanto viento, i Mar, que entraron mas adentro, i à este Puerto llamaron de las Corras, porque havia muchas en el. Pareció toda aquella Tierra rasa, sin ninguna Arboleda, muy ventosa, i demasiado fria, porque nieva mucho. Havia muchos Patos de la Montaña, i de la Marina, i Lobos Marinos, en que havia Cuero de treinta i seis pies de largo; i à la redonda de esta Tierra hai muchas Islas pequeñas, i muchos baxos, i por todos hai muchos Braços de Mar, que entran mucho por la Tierra adentro, i no dura el Verano mas de quatro Mefes, i en Maio comiença la fuerça del Invierno, i nieva hasta fin de Diciembre. Y aqui cituvo esta Nao seis Mefes, i adereçada, i tomada Agua, i Leña, acordaron de volver à Castilla. Partieron à veinte i quatro de Noviembre de este Puerto de las Corras, con viento Nordeste, i bonanças; i el Dia de San Andrés les diò tanto viento Norueste Oeste, que se entraron en vn Puerto, que era todo cercado, à manera de vn Muelle, i es bueno para invernar qualquiera Nao, que quisiere pasar el Estrecho, con Leña, Agua, i buen abrigo, i hai ocho, ò nueve Leguas hasta la boca del Estrecho. De aqui partieron à tres de Diciembre, con buen tiempo Sur, i Sueste,

Una Nao del Obispo de Plafencia buelva à Castilla.

fueste, i fueron corriendo con viento largo, hasta que se hizo el viento Sudueste, i con el corrieron dos dias à buscar la Tierra firme de parte del Norte. A los cinco tomaron el Sol en 49 Grados, i vn sexto de Grado. A los seis corrieron con mucho tiempo Sueste, i Sueste, travesía en la Costa; i la noche siguiente hizo el viento al Sur, que los durò ocho dias. En 30. del dicho vieron las Islas de Christoval Xaques, que están à la boca del Rio de la Plata, que hallaron en 37 Grados, poco mas. En primero de Enero tomaron el Sol en 37 Grados; i à los seis en 34, i aqui pareció, que corrian las Aguas mucho à la boca del Rio de la Plata, i anduvieron en estas corrientes con calma, hasta los diez del Mes, sin hacer viage. A los once del dicho tomaron el Sol en treinta i quatro Grados, i el otro dia en treinta vno, i el siguiente en veinte i ocho; i de esta manera prosiguiendo, llegaron à salvamento à Castilla. Y con esta experiencia, i otras, se fue cada dia mas conociendo la gran dificultad de aquel pasaje del Estrecho de Magallanes, i acomodando el paso de Nombre de Dios, à Panamá, ordenando siempre el Rei, que se asegurase el Puerto de Nombre de Dios de los Cofarios, à que no se podía escufar, que fuese por allí la comestacion del Perú. Y de la Nao que pasó el Estrecho, se tratarà adelante.

La Nao del Obispo de Plafencia llega à Castilla.

El Estrecho de Magallanes dificultoso de pasar.

CAP. IX. *Que los Cofarios Franceses hacian muchos daños, durante la Tregua; i lo que respondió el Rei de Francia al Embaxador de Portugal; i que el Adelantado de Canaria va à la Governacion de Santa Marta, i de el Nuevo Reino.*



LA Fama de las Riquezas, que venian de las Indias, eran muchos los Cofarios, que salian de Francia, i de Inglaterra, i el Rei iba proveiendo en lo que convenia, así para escufar las presas, que

hacian, como para asegurar aquellas Costas, especialmente la de Tierra firme; i despues de la Fortaleça, que se mandaba hacer en Nombre de Dios, se trataba de hacer otra Poblacion de Nuestra Señora de los Remedios, del Cabo de la Vela, por la riqueza de la Pelqueria de Perlas, que allí se havia nuevamente descubierto; pero à los Oficiales Reales, que allí residian, no parecia que havia necesidad; porque desde el Cabo de la Vela, hasta el Rio de la Hacha, que son diez i ocho Leguas, es Tierra llana, i bixa, sin Piedra, i sin Agua, i sin sitio comodo para ella; i que bastaban algunas Pieças de Artilleria ligeras, que se pudiesen mudar facilmente, de las quales, por ser la Tierra rasa con la Mar, los Navios de los Eucmigos podian ser ofendidos, sin reparo. Havia Geronimo Lebron, desde que entendió que el Adelantado de Canaria D. Alonso Luis de Lugo bolvia por Governador de Santa Marta, i del Nuevo Reino, ido à la Española, i dexado la Governacion al Obispo, que era D. Juan de Angulo, el primero que tuvo aquella Iglesia; el qual, pretendiendo que el Cabo de la Vega caia en el Distrito de Santa Marta, fue à la Ciudad; i sin embargo de los Requerimientos de los Oficiales Reales, abrió la Caja Real, i se hizo pagado de mil i quinientos Pesos, que dixo se le debian de su Obispado; con lo qual, i otras diferencias, que havia entre las Governaciones de Santa Marta, Venecuela, i Cartagena, todo aquello andaba inquieto; pero lo que mas lo delatofegaba, eran los Cofarios, que hacian muchas presas, i havian robado à Burburata, Pueblo à sesenta Leguas de la Ciudad de Coro, la Costa arriba de la Tierra firme.

El Rei, hallandose en Talavera, embió à Francia à Diego de Fuenmayor, su Criado, por Consulta del Consejo de las Indias, para que con el asistencia del Embaxador, que era vn Caballero Borgoñon, procurase, que se recogiesen los Cofarios, i se restituisen las presas, que se havian hecho, atento, que por ser en tiempo de la Tregua, que corria entre España, i Francia, se debian restituir. Y aunque sobre esto se hicieron diligencias, i el Embaxador del Rei de Portugal tambien las hacia, por otros robos hechos à Portugueses, no solamente no aprovechaba, pero antes de esto Jaques Quartier havia salido del Puerto de San Malò, en

La Fortaleça no parece q se haga en el Cabo de la Vela.

Don Juan de Angulo, primer Obispo de Santa Marta.

Los Cofarios hacen mucho daño en la Costa de Tierra firme.

Diego de Fuenmayor va à Francia, à procurar que se restituisen los Cofarios, i se restituisen las presas.

Bretaña, i havia ido a las Tierras de la Demarcacion de la Corona de Portugal, e iuvernaba en ellas; i el Capitan Robert Val estaba de partida con ocho, o diez Navios, para ir a robar a las Indias Occidentales; i para impedir las navegaciones de los Castellanos, i contratacion de Portugueses, se labraban muchos Navios en Normandia. Y aunque el Embaxador de Portugal hablo al Rei de Francia Francisco Primero, sobre ello, representandole, que todo era contra la Paz, que con Portugal se tenia, respondió: *Que el entendia seguir sus Conquistas, i Navegaciones, que de derecho le competian, como a los otros Principes de la Christianidad, i que queria conservar amistad, i buena inteligencia con algunos Principes de las Indias.* De esta respuesta tan libre se infirió, que el Rei de Francia no tenia intencion de conservar la Paz, sino que queria entremeterse en las cosas de las Indias Orientales, i Occidentales, para inquietar las Coronas de Castilla, i Portugal; i por esto pareció, que se debía romper el designio del Capitan Robert Val, i que se podia hacer facilmente; porque aunque havia trabajado mucho en baltecer los Navios, no iban bien en orden, sino con mucha falta de lo que havian menester: aliende de la poca experiencia que tenia de la navegacion, i que castigando a este, los demás perderian el animo de hacer estos viages.

El Embaxador de Portugal habia al Rei de Francia, sobre los Confiosos i lo que responde.

Armada de Averias, se or de na cóntra Confiosos.

El Adelantado de Canaria, que via a su Gobierno de Santa Marta.

Los Ef el a vos manda el Rei, que no se hagan en Sita, Mar ta.

Muchas cosas se provicieron para el remedio de esto; i entre otras se comenció a tratar de hacer en Sevilla Armada de Averias, i se dió aviso a los Governadores de las Poblaciones de la Costa de Tierra-firme, para que estuviesen sobre aviso, para que no recibiesen ofensa; i aunque se havian dado los Despachos al Adelantado Alonso Luis de Lugo, para el Gobierno de Santa Marta, porque no acababa de salir, se le mandó, que luego fuese, i que se pena de diez mil ducados no se detuviese en las Islas de Canaria mas de treinta dias; i demás de muchas Ordenes, que se le dieron, porque no se guardaba en la Provincia de Santa Marta lo que tocaba a hacer Escalvos, el Rei le mandó, que se graves penas no se hiciesen, aunque los Indios fuesen tomados en Guerra justa; i de esto, para que mejor se cumpliese, se dió noticia a todas las Justicias. El Adelantado, por poner maior diligencia en el servicio del Rei, embió adelante a Juan Banitez-Percyra,

por su Teniente, con orden, que no parase hasta el Nuevo Reino; i caminando por el Rio arriba, murió de enfermedad.

Llegado el Adelantado a Santa Marta, se detuvo poco, porque pasó luego a Bogotá, adonde fue pacificamente recibido; i comencó a gobernar con poca satisfacion de Castellanos, i de Naturales; i porque el Adelantado, i D. Pedro de Heredia, Governador de Cartagena, pretendian, que la Villa de Santa Cruz de Mopox, que nueuamente havia poblado el Lic. Santa Cruz, que en Cartagena havia governado como Juez de Residencia, caia en su Distrito; porque se iba echando de ver de la importancia que havia de ser la navegacion del Rio Grande, en cuyas Riberas la dicha Villa está situada: el Rei, por escusar diferencias, mandó, que cada vno estuviese en la posesion de lo que hasta entonces tuviere, sin que ninguno hiciese cosa de hecho, i que embiasen al Audiencia de Panamá los Títulos, i derechos, que cada vno pretendia, para que se hiciese justicia.

El Adelantado de Canaria, aconsejado, que para la navegacion del Rio Grande estaria bien vna Poblacion en la Provincia de los Malibueys, que descubrió el Lic. Santa Cruz, ordenó a Gonçalo Perez, Justicia Maior en Santa Marta, que la hiciese, el qual embió a entender en ello al Capitan Francisco Enriquez, i la fundó junto a vn Pueblo de Indios, que tenia el nombre de la Provincia, aunque los Castellanos le llamaron el Pueblo del Barbudo, porque el Cacique tenia barbas: cosa, que no tienen los Indios en general, sino los viejos, que les salen algunos pelos malos, i canos. Halló Francisco Enriquez mucha dificultad en asentir este Pueblo, porque la Gente era belicosa, i no llevaba mas de cinquenta Castellanos; i así procuró de valerle de la industria, alhagando los Indios, i acariciandolos, con darlos Hachas de cortar, Sal, i otras cosas, de ellos muy estimadas; i aun con todo esto no servian, sino en lo que querian; i los Castellanos se entretenian, porque hallaban en la Comarca muestras de Oro; i con todo esto el Pueblo no se conservara, sino acudiera despues el Capitan Manjarrés, desde Santa Marta, que hizo de veras obedecer a los Indios, aunque fieros, i belicosos.

Llegado el Adelantado D. Alonso Luis de Lugo a Santa Fè de Bogotá, hallan;

El Adelantado de Canaria sube al Nuevo Reino.

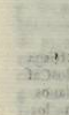
Santa Cruz de Mopox queda al Distrito de Cartagena.

El Pueblo de el Barbudo se funda en la Ríbera del Rio Grande de la Magdalena.

Los Pan ches, in dios del Nuevo Reino, multi tudes colos.

Er quan gè rraof fuff om le adier san o, in hostem ir tendi, ne que pre lino omi si. deuce d'fertus a sui ca derec Tac Ann 3. Sc. 116

Hernan do de Val des va a recono cer el Rio Grande, para ase gurarle.



llandose en la Provincia de los Mufos, i Colimas, el Capitan Luis Lanchero, a quien el Lic. Ximenez de Quejada havia embiado a pacificarla, con quarenta Soldados; i no le atreviendo a detenerle mucho en ella con tan poca Gente, por ser aquellos Indios muy Guerreros, i Caribes, atravesando la Tierra, fue a salir a los Panches, i pasando por Velez, que es de los Moxcas, como treinta Leguas de Tierra muy alpera, de Arcabuco, fue a dar aviso de lo que tenia entendido de aquella Provincia al Adelantado, el qual embio al Capitan Martinez con ciento i sesenta Soldados, i entró por la parte de Velez, como seis Leguas, i fue tan grande la resistencia de los Indios, que le echaron fuera de su Provincia, con pérdida de algunos Soldados, i en las refriegas, que con ellos tuvo Machin de Oñate, no pudo retirarse como los otros, i caió en manos de los Indios; i habiendo perdido la Espada, peleando, estando muy herido, aumentando su corage, con vna Espuela Gineta mató, e hirió mas de setenta Indios, antes que caió, como lo afirmaron muchos Años despues los Naturales, i que pretendian tomarle vivo. Entró despues el Capitan Hernando de Valdés con otros docientos Soldados, i tambien le hicieron retirar. Acabada esta retirada, porque con ventaja se iba conociendo la importancia del Rio Grande, i que convenia asegurar las Riberas, que cada dia mas se conocia, i facilitaba, por lo qual se esperaba por este Rio vna gran contratacion. El Adelantado ordeno al Capitan Hernando de Valdés, que fuese a reconocer el Rio, i viese, que orden se tendria, para lo que se pretendia, de manera, que de los Indios no se recibiese el daño, que de ordinario hacian a los que subian, i baxaban por el.

CAP. X. Que prosigue lo que en el Año de quarenta i de quarenta i vno hacia en la Florida el Adelantado Hernando de Soto.

UAN de Añasco, con los treinta Caballos, con que el Adelantado Hernando de Soto le mandó ir desde Apalache a Hirriaguá, a llamar al Capitan Calderón, para que se fuese a juntar con el,

con la Gente que havia quedado en aquella Tierra, havia llegado a pasar el Rio de Ocañ, i conovno hacer vna Balsa para pasarle, porque le halló muy crecido; i aunque se dieron mucha prieta en hacerla, los Indios del Lugar los sintieron, i salieron a ellos, por un bas partes de la Ribera: por la vna peleaban once Castellanos con los Indios; i por la otra quatro, i entretanto la Balsa hacia viages, llevando los Capotes, las Sillas, i la Ropilla que tenian; i como iban saliendo del Rio, se juntaban con los que peleaban, para dar lugar a los que quedaban para pasar; i acabado este pelgroso palo, acordaron de ir al Lugar; porque Juan Lopez Cacho, el Soldado, que en el palo del Rio padeció gran trabajo, le havia elado, i estaba como vna Estatua, sin menear pie, ni mano; i los Indios, pensando que el numero de los Castellanos era maior, le defendieron, mientras ponian en salvo a las Mujeres, i a los Niños, i luego desampararon el Lugar: los Castellanos hicieron quatro fuegos en la Plaza, arrojaron con todos los Capotes al enfermo, dieronle vna sola Camisa limpia, que havia entre todos; i enjugaron la luvia, i las Sillas, i lo demás; provicían las Alforjas de comida, i mientras comian diez Caballos, los otros estaban con los frenos: vno de los que rondaban, sintió a media noche vn gran Elquadron de Indios, todos cavalgaron, i pusieron a Juan Lopez (que ya se hallaba mejor) bien atado en su Caballo; i otro le llevaba de la rienda, i comencaron a caminar de tan buen paso, que al amanecer havian andado mas de cinco Leguas, seguian su camino a media rienda, por las Tierras pobladas, i de paso por las despobladas. Al seteno dia, que salieron del Exercito, adoleció Pedro de Ationga, i en pocas horas, desde que sintió el mal, falleció encima de su Caballo; hicieronle la sepultura con las Hachas de partir, que llevaban, i le enterraron, con mucho dolor, i pena de todos los Compañeros. Y habiendo este dia caminado casi veinte Leguas, llegaron a la gran Cienaga, que hallaron muy ciecida, pararon aquella noche a la orilla de ella, haciendo buenas lumbres; i el dia siguiente comencaron a pasar, i los Caballos, por el gran frio, rehubaban la entrada en el Agua; i al cabo de dos horas de porfia, a palos, i fuerza entraron los de Juan de Añasco, i de Gonçalo Silvestre, i de los otros nin-

Los Castellanos de la Florida pasan, con gran trabajo, el Rio de Ocañ.

Los Castellanos de la Florida, como curó a Juan Lopez, en fermo.

Vn Castellano de la Florida enfermo, muer encima de su Caballo.

guno quiso pasar, estando sus dueños atormentados sus carnes, i negras de el Agua, del frio, i del trabajo de quatro horas: al fin, llegado el medio dia, con la templanza del Sol, los Caballos comenzaron a pasar, con tanto consuelo de los que tan quebrantados tenian sus cuerpos, i sus animos, con lo que tanto les havia costado. Pasaron aquella noche con buenos fuegos, i otro dia, llevando delante los Caballos del muerto, i del enfermo, anduvieron tres Leguas, i la noche siguiente durmieron en vn llano, con la orden acostumbada, i à poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Urribarracuxi, i caminaron quinze Leguas, è hicieron noche tres Leguas antes del Pueblo de Mucoço, i otro dia, caminando con su acostumbrada diligencia, hallaron rastro de Caballos, i en vna Laguna señales de Legua, i de haver labado en ella, con que se recogieron mucho, i los Caballos se alentaron, oliendo el rastro de los otros, i este fue gran contento para los Castellanos, porque temian, que el Capitan Calderon, que havia quedado con los quarenta Caballos, i ochenta Infantes, se havia ido à Cuba, è los Indios los havrian muerto, con que estos Soldados quedarán muy confusos, i en gran peligro.

Los Castellanos llegan à la Marina con gran contento suyo.

Mucoço, Cacique Florido, huelga con la llegada de Añasco, i de sus Compañeros.

Llegaron à vista de Hirrihiagua à puerto de Sol, habiendo andado aquel dia once Leguas, que fue la menor jornada. Salia entonces del Pueblo la Ronda de à caballo, i Juan de Añasco, i sus Compañeros con gran algarada: à la grita salió el Capitan Calderon, i todos se recibieron con gran alegría. Tardaron estos valerosos Hombres once dias en el camino, i vno ocuparon en el paso de Ocali, i otro en la Ciénaga grande, i perdido solo vn Compañero. Sabido por Mucoço la llegada de Juan de Añasco, fue à verle, i le llevó el Caballo de el muerto, porque de cansado le havian dexado en vn Prado, i la Silla en vn Arbol, i los Indios la llevaban acuestas, porque no la supieron poner. Quiso saber Mucoço nuevas del Adelantado, i del Exército, i dixo, que le pesaba, que todos los Caciques no tuviesen su voluntad. Tratòse luego de la buelta, i porque havia mucho Batimento, Çapatos, i Vestidos, de todo lo qual el Governador, como era rico, havia hecho mucha provision, determinaron, que se llevase à casa de Mucoço, para que alli estuviere guardado, i ordenaron, que

los dos Vergantines fuesen costeando, hasta la Baia de Aute, que el mismo Juan de Añasco havia descubierto, i dexado señalada, quando por mandado de el Adelantado fue desde Apalache à descubrir al Sur.

Pasados siete dias, en que se entendió en aperebirle para el camino, Juan de Añasco salió en los Vergantines, en demanda de la Baia de Aute, i el Capitan Calderon comenzó à caminar para Apalache: llevaba setenta Caballos, i cinquenta Infantes, porque los demás fueron en los Navios. El segundo dia llegó à Mucoço, adonde puso buena noche con el Cacique tan Amigo, llegaron à la Ciénaga grande, sin que les huviese sucedido mas desgracia, de haver vn Indio muerto el Caballo à Gonzalo Silvestre de vn flechazo, que por los pechos le llegó à los intestinos, i caió sin dar vn paso: tan fieros son aquellos tiros, i los Indios tan diestros, que se vio poner quatro dobleces de Malla en vn Cesto, i tirar à prueba vn Indio, i pasarle de claro, por lo qual los Castellanos dexaron las finas Cortas, i vistieron los Esequipiles, colchados de Algodon, para Hombres, i Caballos, que hallaron mejores que la Malla. Siguieron su viaje por la Provincia de Acuera, à las maiores jornadas que pudieron, dando los Caballos, à ratos, à los Infantes, para ayudarlos. Llegaron à Ocali, i le hallaron despoblado, proveyeronse de comida, i pasaron el Rio, sin resistencia: entraron despues en Ochile, i atravesaron la Provincia de Vitacucho, i llegaron al Rio de Oflachile, i le pasaron, i refrescaron en el Lugar, que hallaron desierto, i sin peligro llegaron à la Ciénaga de Apalache, habiendo caminado en paz ciento i treinta i cinco Leguas.

En la Ciénaga de Apalache fueron acometidos de los Indios, i mataron el Caballo de Alvaro Fernandez, Portugués, i derribaron diez Infantes, que pasaban en ancas de Caballos, i acudieron à matarlos en el Agua, i huvo vna brava refriega sobre focorrerlos, i habiendo vn Indio, de gran cuerpo, i muy empenachado, tirado en vn momento dos Flechas por la Puente à Gonzalo Silvestre, de las cuales se reparò con vn Repostero, i acudiendo en su socorro Anton Galván con vna Ballesta, que aunque fue de los que cañeron el Agua, no la perdió, asió al Indio à los pechos, i le matò, con que cesò

El Capitan Calderon va en demanda Hernando de Soto.

Los Castellanos son perseguidos de los Indios, hasta Apalache.

Fortaleca de los Arco de los Indios Floridos.

El Capitan Calderon camina 35 Leguas, en paz.

Refriega de los Castellanos con los Indios Floridos, cesò

que cesò la furia de los Indios, por el Agua, por la Puente, i por el Monte. Quedaron los Castellanos aquella noche en vn sitio raso, que se hizo quando pasó el Exército: otro dia caminaron por vn Monte espeso, i quatro Leguas por vn claro, siempre seguidos, i fatigados de los Indios, i en lo raso se alejaron, porque los heridos iban con mucho asan. En anocheciendo, fueron acometidos de gran multitud de Indios, que toda la noche los inquietaron con flechazos, i grita, llamandolos Ladrones, Vagabundos, amenazando de acabarlos, i hacierlos quartos, i otras injurias. En siendo de dia, caminaron, i llegaron al Arroio, que pasó el Exército con dificultad, i le hallaron mas fortificado, i defendido que primero, acordaron de acometer las Trincheras, vnos peleando, otros cortando las ataduras de los Maderos, i al fin quiso Dios darlos victoria, i salieron à lo raso, caminando despacio, por los muchos heridos, i con trabajo, por las grandes cargas, que los daban los Indios, i al cabo, à puesta de Sol llegaron à Apalache, adonde murieron diez, è doce de las heridas, i entre ellos Andrés de Meneses, Soldado valiente, i señalado. Los Vergantines llegaron à la Baia de Aute, sin que sucediese cosa notable, i el Adelantado embió à Juan de Añasco dos Compañias de Infantes, i Caballos, para que le asegurase el camino hasta Apalache, adonde llegó à salvamento.

Los Castellanos son perseguidos de los Indios, hasta Apalache.

Fortaleca de los Arco de los Indios Floridos.

El Capitan Calderon camina 35 Leguas, en paz.

Hernando de Soto embia à Diego Maldonado à conocer con Vergantines la Costa de la Mar

Refriega de los Castellanos con los Indios Floridos, cesò



TABA el Adelantado Hernando de Soto con gran contento, por haver recogido à esta Gente, i verle con maiores fuerzas, i luego mandò à Diego Maldonado, Natural de Salamanca, que dexando su Compañia de Infanteria à Juan de Guzmán, de Talavera, fuese costeando con los Vergantines, al Poniente, cien Leguas, i bolviese, dentro de dos Meses, con relacion de todos los Puertos, Calas, i Puntas, que huviese reconocido, i habiendolo hecho, refirió, que à sesenta

Leguas de Aute dexaba vn hermoso Puerto, llamado Achusi, i llevó dos Indios, que en el mismo Puerto havia tomado: ordenò, que pasase al Habana con los mismos Vergantines, à visitar à su Muger Doña Isabel de Bobadilla; i que publicase en Cuba (para que se entendiese por las Islas) el descubrimiento de aquel buen Puerto, i de la buena Tierra, para que la Gente se inclinase à poblar, i que bolviese al Puerto de Achusi dentro de tres Meses. Higo Diego Maldonado su viaje, i cumplió muy bien con su comision, porque era Hombre de mucho cuidado.

Sucedió en Apalache, que andando Juan de Añasco à caballo por las Calles, con otros, con solas las Espadas, con proposito de no salir mucho fuera del Lugar, por el gran peligro de los Indios de aquel Campo, acertò à salir armado, i con Lança Estevan Pegado, Portugués, Natural de Yelves; i en saliendo del Lugar, vieron vn Indio, i vna India, que cogian Frisoles del Año pasado: la Muger se cortò, en viendo los Caballos: el Hombre la tomó en brazos, i la llevó al Monte, i dexandola en salvo, bolvió à cobrar su Arco, i Flechas, i acometió à los de à caballo, que eran siete, los quales (por su valentia) no le quisieron matar, i vnas veces atropellandole, caiendo, i levantando, i los Castellanos diciendo, que se rindiese, tuvo tanto animo, que hirió à los siete Caballos, à vnos en la barriga, i à otros en las piernas; i habiendo gaitado las Flechas, diò con el Arco tan gran golpe à Estevan Pegado, encima de la Gelada, que le aturdiò, è hizo saltar la sangre, i no queriendo mas vsar misericordia con él, de vn golpe de Lança, por los pechos, le matò, quedando todos admirados de el corage del Indio. Todo el tiempo que el Adelantado invernò en Apalache, se informò de la Tierra, que havia acia el Poniente, por donde deseaba continuar su descubrimiento; i entre algunos Indios se tomó vno de diez i siete Años, Criado de Mercaderes, que entraban por la Tierra, que dixeran, que podia saber mas de aquello, que el Adelantado deseaba; i este se conformò con otro, que dixo, que por la parte que el Adelantado señalaba, havia andado trece, è catorce jornadas, i que en vna Provincia, dicha Cofachiqui, havia Oro, Plata, i Perlas, con que el Exército estaba

Un Indio de Apalache valentísimo.

Un Indio hiere à siete Soldados.

Hernando de Soto tiene noticia de la Provincia de Cofachiqui.

C con-